

Agnès Varda (Bélgica, 1928 - Francia, 2019)

CINE
SCRUPULOS

Volumen 7
Número 2
Julio a diciembre
2019

123

“No creo en la inspiración que llega como un rayo de la nada si es que no surge también de tu cuerpo y de tu experiencia de vida inmediata”

César Pita¹, Juan Carlos Martínez²

Resumen

Primero fue la dama de la nueva ola francesa y luego se convirtió en la abuela de este movimiento. Pero eso no la amilanó y le permitió más bien perfeccionar un discurso en torno a su propio proceso de envejecimiento, a sus pérdidas físicas y emocionales sin perder nunca el sentido del humor que siempre la mantuvo joven. Cineasta, fotógrafa y artista, pero ante todo mujer, Varda fluyó deliciosamente entre la ficción y el documental y todo lo hizo bien. Te extrañaremos, Agnès.

Abstract

First she was the lady of the French new wave and then she became the grandmother of this movement. But that did not spoil her and rather perfected a discourse around her own aging process and her physical and emotional losses without ever losing the sense of humor that always kept her young. Filmmaker, photographer and artist, but above all women, Varda flowed deliciously between fiction and documentary and did everything well. We will miss you, Agnès.

Palabras clave

Agnès Varda; *nouvelle vague*; Francia; Bélgica; cine documental; feminismo; California; filmografía

Key words

Agnès Varda; *nouvelle vague*; France; Belgium; documentary cinema; feminism; California; filmography

DOI: [https://doi.org/10.19083/](https://doi.org/10.19083/cinescrupulos.v7i2.1268)

[org/10.19083/
cinescrupulos.v7i2.1268](https://doi.org/10.19083/cinescrupulos.v7i2.1268)



Recibido:

6 de julio de 2019

Aceptado:

4 de octubre de 2019

Publicado:

19 de diciembre de 2019

1. Profesor a tiempo completo, Facultad de Comunicaciones de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, e-mail: cesar.pita@upc.pe
2. Docente a tiempo parcial, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, e-mail: jmartinezs@puccp.pe





La Pointe-Courte

Francia, 1955. 86 minutos

Con: Philippe Noiret, Silvia Monfort y Marcel Jouet

En el año 1955 el neorrealismo había dado sus últimos coletazos y la *nouvelle vague* no daba todavía indicios de existir. A pesar de ello, la primera película de Agnès Varda se da maña para recoger lo mejor de ambas tradiciones y se convierte en la primera evidencia de la vanguardia francesa, aunque la historia la haya situado en perfil más bajo en comparación con las grandes obras del movimiento que inaugura la modernidad cinematográfica: *Les quatre cents coups* (François Truffaut, 1959) y *À bout de souffle* (Jean-Luc Godard, 1960). Si sumamos que un novato Alain Resnais se encarga del montaje, es motivo más que suficiente para afirmar que Varda no es la abuela de la nueva ola sino más bien su progenitora.

Pointe-Courte es el nombre del pueblo de pescadores en la costa francesa que le permite a la directora explorar su lado más social. Empapada de cierto elemento reivindicador, muestra la lucha del individuo frente a la opresión de la autoridad, pero también ahonda en las costumbres de unos habitantes que permanecen ajenos a los elementos ciudadanos. En paralelo se desarrolla la historia de amor entre Elle (imponente Silvia Monfort al natural) y Lui (un jovencísimo Philippe Noiret). Ella es parisina y él también ha hecho un viaje desde la ciudad, pero su niñez ha transcurrido con los pies descalzos sobre la arena, en compañía de familias de condición humilde que no entienden qué necesidad hay para conversar tanto. Y eso es justamente lo que hace la pareja: habla en medio de sus caminatas y paradas por las playas y las cabañas de Pointe-Courte mientras examinan su relación, preguntándose si están enamorados el uno del otro o de su propio amor. Y si la mirada de Varda es documentalista en las viñetas costumbristas, la conversación entre los personajes principales le permite una libertad de encuadre que alcanza ribetes poéticos. Ya no se trata solo del manejo simbólico en el montaje, sino que además mueve la cámara de forma tan compleja y compone con tal naturalidad que la película no parece un debut sino que es como si hubiera filmado toda su vida. Esas mismas claves se encontrarán después en las obras posteriores de sus coetáneos.

El desgarramiento de la muerte de un hijo se aprecia con una cámara quieta que será clave en el estatismo godardiano, pero también las sábanas agitadas por el viento sirven como telón de la historia que nos ocupa. Los rostros se sitúan uno detrás de otro, como después aparecerán en *Persona* (Ingmar Bergman, 1966). No hay referencia hacia el pasado en el debut de Varda porque todo indica que mira hacia adelante. (César Pita)



La Pointe-Courte (Agnès Varda, 1955).



L'opéra-mouffe

Francia, 1958. 16 minutos. Cortometraje
Con: Dorothee Blanck, Antoine Bourseiller y André Rousselet

Este documental presenta el ciclo de vida humana. “La juventud es corta y la vejez es larga” es el refrán que se acopla mucho con lo proyectado. Es asombroso ver cómo se mueve un bebé dentro de la barriga de una mujer con siete meses de embarazo. Tras esta imagen hay un montaje dialectico: en la siguiente escena un zapallo realmente gigante, similar al tamaño de la barriga de la mujer embarazada, permite generar conceptos y que el espectador genere ideas según su perspectiva. Al cortar el zapallo en dos, se asemeja al hecho de realizar una cesárea en vivo; al quitar las semillas de la verdura, está naciendo bebé. De lo contrario, podría representar un aborto. Lo mismo pasa con las siguientes escenas de este documental: sobre la base de dos fragmentos independientes se genera una conclusión en base al punto de vista del espectador. (Deisy Galarza)



**L'opéra
-mouffe**
(Agnès
Varda,
1958).



O saisons, ô châteaux

Francia, 1958. 20 minutos
Cortometraje documental

Los castillos de la región de Loire en Francia permanecen vacíos y ajenos a la presencia humana, a pesar de haber sido construidos con el fin de albergar grandes delegaciones de personas en sus ostentosas habitaciones. Pero no: solamente los gatos, los descendientes de los mayordomos y los fantasmas de las generaciones pasadas son los únicos que se asoman por sobre los torreones y las atalayas, que caminan por los pasadizos o se pierden entre los jardines. Con propósitos estrictamente turísticos, al igual que otros productos de la época, este documental de Varda es un muestrario arquitectónico pero también espacio de fantasía, con ciertos elementos oníricos que incorporan un ludismo necesario para la narración. A ello hay que sumar la introducción bastante atípica para un producto de esta naturaleza, muy en sintonía con los experimentos narrativos y la búsqueda de esa voz propia que dicta el mandato de una nueva ola que está a punto de empezar. (CPD)



Du côté de la côte

Francia, 1958. 25 minutos
Cortometraje documental

Una retrospectiva sobre el pasado y el presente de la riviéra francesa y el notorio cambio social generado con los años. Recuerda la belleza histórica y artística dentro de la zona, opacada por los estilos de disfrute de la nueva sociedad, el público objetivo en esta historia. Contrasta el silencio pacífico que rodeaba la Costa Azul con la multitud que inunda las ciudades de Cannes, Niza y Saint-Tropez. A través del color azul, presente a lo largo del documental, se representa la tranquilidad y el afecto que Varda siente por la costa que una vez fue un lugar íntimo y que ahora ha sido invadida por la urbe. Las imágenes con grandes cargas de color y la narración irónica inciden en lo contradictorio de tener un Edén como la Costa Azul en el que solo algunas personas pueden darse el lujo de disfrutar. Muestra el peligro de la privatización y resalta, mediante el uso de planos panorámicos, que el lugar ya no es para todos sino únicamente para un puñado de personas. (Giancarlo Fernández)



Les fiancés du pont Mac Donald ou (Méfiez-vous des...)

Francia, 1961. 5 minutos. Cortometraje
Con: Anna Karina, Jean-Luc Godard y Emilienne Caille

En este cortometraje de cine mudo observamos que Varda muestra el amor y cariño entre dos personas mediante la comedia. Hay presencia de surrealismo debido a la falta de lógica y de lo racional en el trascurso de las escenas, lo que hace pensar que puede suceder cualquier cosa en cualquier momento (un hombre regando el río o unas gafas de sol que cambian la perspectiva de las cosas). La directora francesa Agnès Varda es considerada por algunos críticos como la abuela de la *nouvelle vague*, lo que se evidencia en el estilo visual de este corto, mediante la puesta en escena y el uso de diversos planos, encuadres y ángulos. Todo el rodaje sucede en una locación natural. A pesar de las diversas situaciones, existe un *happy ending*. Además, la música está presente en todo el corto y le da un ritmo divertido, mostrando humor y romance en una comedia muda. (Juan Carlos Giraldo)



Les fiancés du pont Mac Donald ou (Méfiez-vous des lunettes noires) (Agnès Varda, 1961).



Cléo de 5 a 7 (Cléo de 5 à 7)

Francia e Italia, 1962. 90 minutos

Con: Corinne Marchand, Antoine Bourseiller y Dominique Davray

Es interesante ver cómo desde *Cléo de 5 a 7* se nota el sello que acompañará a Agnès Varda a lo largo de su extensa carrera. Tanto el punto de vista femenino en la narración como la postura crítica frente a la sociedad son elementos claves para entender su obra. En esta película ello se evidencia claramente. Sin embargo, quedémonos un rato en la puesta en escena: la capacidad cinematográfica que tiene Varda para narrar es increíble no solo en lo que se refiere al uso creativo de la cámara, el sonido o el montaje, sino a la búsqueda de la belleza en sus imágenes. *Cléo de 5 a 7* no escapa de ello. Quedan en la mente las imágenes de la protagonista en medio de los espejos de una tienda, tal vez una de las mejores escenas realizadas para el cine no solo a nivel estético sino también en cuanto a su complejidad. Pero también es atrevido cómo la cámara divaga entre planos cerrados de rostros en movimiento. El resultado implica un alto grado de profesionalismo y exigencia del grupo de rodaje que entra en contradicción con el *look* "amateur" de las películas de la *nouvelle vague* de la época. Será por eso que los estudiosos cinematográficos no consideran que *Cléo de 5 a 7* esté al mismo nivel que *Al final de la escapada* (*À bout de souffle*, Jean-Luc Godard, 1960) o *Los 400 golpes* (*Les quatre cents coups*, François Truffaut, 1959), películas contemporáneas. Sin embargo Varda, al igual que Truffaut y Godard, habla del afecto. Pero a diferencia de los dos directores hombres que narran desde la irreverencia, las referencias, el drama o lo autobiográfico, Varda otorga a la película un nivel más reflexivo porque no solo vemos las angustias de la protagonista sino también su evolución para que logre quererse a sí misma. La puesta en escena sigue también esa evolución: en una primera parte la narración está muy marcada por los cortes, planos y movimientos de cámara y luego se pasa a una puesta en escena mucho más calmada. Este viaje introspectivo de Cléo se muestra con los movimientos de cámara largos que la acompañan por diferentes espacios. Tal vez este manejo de la puesta en escena hace que Varda firme sus películas como realizadora y no como directora. (Juan Carlos Martínez)



Cléo de 5 à 7 (Agnès Varda, 1962).



La felicidad (Le bonheur)

Francia, 1965. 79 minutos

Con: Jean-Claude Drouot, Marie-France Boyer y Marcelle Faure-Bertin

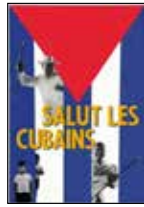
Con *Le bonheur*, Agnès Varda hace una exploración crítica de la significancia del amor, el matrimonio y la infidelidad desde su propia perspectiva y desde una visión personal de la feminidad. En un ambiente rodeado de escenarios impresionistas y suaves colores, se teje la historia de una joven pareja inmersa en un triángulo amoroso. Los personajes poseen posturas bastante peculiares sobre la infidelidad y acerca del papel que juegan dentro de este amorío. Llama la atención cómo se construye el personaje masculino, como alguien poseedor de una naturaleza frívola. Hasta se puede decir, con gran sorpresa, que se identifica una aparente inocencia en la forma en la que él justifica sus actitudes, ligadas a una visión romántica del engaño (o si se desea, como una “relación abierta”) que resulta inquietante para el espectador. En el lado opuesto se ubica la esposa, quien asume un papel que se interpreta desde el sometimiento a la vida de familia, la cotidianidad y la búsqueda de la estabilidad en el matrimonio, lo que origina en ella un aura de ingenuidad y un sufrimiento reprimido.

Sin embargo, el papel femenino también se aborda desde la perspectiva de una mujer más empoderada, libre y sin remordimientos que obtiene lo que busca sin llegar a ser un personaje malicioso. De esta forma, Varda critica la concepción tradicional del significado de ser mujer e invierte las expectativas que se tienen sobre el comportamiento femenino mediante el contraste de ambos personajes. Resulta interesante la representación que la directora hace de las psiques femeninas y masculinas, lo que adquiere sentido en función de la estrecha relación de Varda con el movimiento feminista que nace en los años sesenta y que tiene el propósito de dotar a la mujer de mayor independencia.

Además del aspecto crítico y social, el empleo que Varda hace de la estética es destacable. Mediante el uso de simbolismos, los objetos y los colores juegan con las situaciones, las definen y relacionan en distintos tiempos. Con una fotografía impecable (abocada al detalle y a lo sugestivo cuando se necesita) y una edición disonante (el juego de la temporalidad y la continuidad de las escenas manteniendo la narración en presente), fiel al estilo de la *nouvelle vague*, la directora francesa da muestras de su genialidad y se convierte en una de las pocas mujeres que logra sobresalir en una industria dominada por los hombres. (Ana Paula Sánchez)



Le
bonheur
(Agnès
Varda,
1965).



Salut les cubains

Francia y Cuba, 1963. 30 minutos
Cortometraje documental

Esta película nos retrata la situación social de Cuba en la época en la que fue filmada. Aunque nos cuenta algunos aspectos del pasado del país, rápidamente se deja de lado para explorar la vida en Cuba, las costumbres y algunos personajes célebres de la época. Inicia con una muestra de la música y del baile cubanos; el resto es totalmente expuesto en fotos, a las que se les hace zoom o se editan para que se muestren rápidamente una después de otra. En escenas que nos ejemplifican el baile y la música, las fotos se superponen y generan un montaje. La directora le da una gran importancia a la música, que funciona como ambientación la mayor parte del tiempo. Cabe recalcar que Varda muestra la situación política de Cuba de forma sumamente superficial, centrándose en la disminución de la alfabetización y en la difusión de las artes, pero no se puede considerar esta cinta como una película política porque se centra más en la vida cotidiana. **(Luis Luján)**



Las criaturas (Les créatures)

Francia y Suecia, 1966. 92 minutos
Con: Catherine Deneuve, Michel Piccoli y Eva Dahlbeck

Interesante propuesta en la que Varda combina drama con fantasía. En principio se muestra el nacimiento de una novela fantástica, fruto de la inspiración de Edgar, un escritor quien tras un accidente automovilístico decide instalarse junto con su silenciosa esposa Miléne en la Isla de Noimourtier, donde puede encontrar paz y tranquilidad para escribir. Pero se convertirán en el centro de atención de los habitantes, a quienes no les agrada la intromisión ni las largas caminatas que el escritor da por la playa. Paralelamente, la película narra la historia de la joven pareja y logra que el espectador se interne en el mundo que el escritor plantea conforme avanza su novela. Es entonces cuando Edgar se percata de que posee control sobre los personajes que se desarrollan en la primera parte de la trama y los obliga a actuar según su voluntad. Hay una visión surrealista en la puesta en escena que se acompaña con los colores que la directora usa para determinar las acciones y las emociones. **(Angie Gonzales)**



Elsa la rose

Francia, 1966. 20 minutos
Cortometraje documental

Varda cuenta la historia de amor entre un poeta y una escritora, su esposa, a través de un corto documental. Louis Aragon es un hombre anciano casado con Elsa Triolet por más de 35 años. A pesar de eso, permanece en él la obsesión de los amores de pedestal, amante de los ojos de su esposa, de su nombre y de su forma de ser. Los recuerdos son la base del relato y la repetición representa muy bien la obsesiva pero sana admiración de la pareja. La narración, el montaje dialéctico y la música permiten ingresar en la mente y en los sentimientos de los dos personajes de esta historia. "Escribir una historia de vida significa ir más allá de esta vida, más allá de la historia", dice en un momento Elsa. Imaginación, fechas históricas y poéticas frases son los elementos que dan vida a esta soñadora pero realista cinta sobre la vida. Nostálgica, apasionada, encantadora y sincera, permite preguntarnos si seguiremos amando de la misma forma en la que hemos amado hasta ahora. **(Sebastián Gómez)**

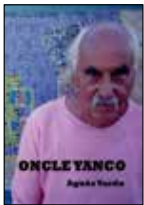


Lejos de Vietnam (Loin du Vietnam)

Francia, 1967. 115 minutos

Documental. Codirigido con Ivens, Klein, Lelouch, Godard, Marker y Resnais

Siete directores se unen para realizar este film. Cada uno, con su propio estilo, busca narrar y mostrar lo sucedido durante la guerra entre los Estados Unidos y Vietnam. Las cámaras están en constante movimiento, el desenfoque y sobre todo la búsqueda de mostrar la realidad son prueba de ello. Sin embargo, la cinta no solo se limita a documentar sino que cada uno de los directores, por medio de sus escenas, reflexionan sobre lo que le sucede al pueblo vietnamita. El apoyo a los ciudadanos es claro durante el film pero también se muestra a ambos bandos. La perspectiva de personas que viven en carne y hueso la guerra, de las que experimentan la lucha desde la comodidad de su casa, la del pobre y la del rico, es mostrada en el documental para sentir todos los tipos de personas. Varda y sus colegas manifiestan de manera eficaz una protesta en contra de la intervención que Estados Unidos hizo en Vietnam. Al final, los siete realizadores usan su talento para un mismo objetivo. **(Carlos Guerrero)**



Tío Yanco (Oncle Yanco)

Estados Unidos y Francia, 1967. 18 minutos

Cortometraje documental

Varda nos muestra que a veces los efímeros y casuales reencontros con personas que no vemos o familiares a los que no conocemos nos pueden llenar de felicidad. La misma directora es protagonista y refleja de una manera muy realista el momento que vivió con sus dos pequeños hijos. El tío Yanco, Jean Varda, se muestra sorprendido por la grata visita que recibe y hace lo que haría cualquier abuelo si ve llegar a un nieto después de tiempo: dar lo posible para que la estancia con ellos sea agradable. En 18 minutos, Varda hace referencia a lo lejos pero a la vez cerca que podemos estar de la familia y cómo nos llevamos una parte de ella aunque compartamos solo unos días juntos. Son los momentos que se atesoran de por vida. El montaje dialéctico es evidente y se usa para representar el parentesco de la familia Varda y el lugar en el que suceden los hechos y que evidencian felicidad. La repetición de las escenas tiernas permite reforzar la idea y el recuerdo de esos momentos inolvidables. **(Amparo Izarra)**



Black Panthers

Francia y Estados Unidos, 1968. 31 minutos

Cortometraje documental

A través de este documental, Varda transmite la voz de la comunidad negra en los Estados Unidos indignada por el juicio contra Huey Newton. El corto se inicia con el acompañamiento de una voz en *off* que explica el contexto. La protagonista es la organización de las Panteras Negras, que está en contra de la tiránica policía de Oakland. La unión de este grupo de afroamericanos y el orgullo que sienten traspasa la pantalla. La cámara capta los momentos de fortaleza y de unificación en medio de una manifestación que reclama justicia, así como el discurso de levantamiento frente a los militares corruptos de la época. Las Panteras Negras no muestran sufrimiento sino fortaleza, se presentan como un movimiento militar que busca la libertad de su líder y que, a su vez, reclama igualdad. Vemos escenas en las que blancos y negros, juntos y en protesta, defienden los derechos de los ciudadanos de color. El film expone el pensamiento de los afroamericanos, quienes quieren ser tratados como iguales. **(Ángeles Licas)**



Lions love

Francia y Estados Unidos, 1969. 110 minutos
Con: Viva, James Rado y Gerome Ragni

Claro ejemplo de la *nouvelle vague* desde la exploración narrativa y la construcción de diálogos hasta la propuesta de personajes y las decisiones audiovisuales en los créditos o en la continua introducción del título de la obra cada cierto tiempo. Es una obra de ficción sobre una directora que intenta hacer una película sobre actores, pero ellos (Gerome Ragni, James Rado y Viva) se representan a sí mismos tanto en el film de Shirley Clarke como en la vida real. La narración es una especie de matrioshka que esconde metarrelatos de la vida íntima del trío poliamoroso de artistas. La caracterización de todos se hace con mucho amor y se nota en los planos, las ralentizaciones y aceleraciones, la iluminación y la colorización que la directora elige para representarlos, además de la actitud positiva, jovial e independiente de ellos. Habla del choque de lo moderno en las artes, la familia tradicional, las relaciones románticas, la forma de contar las historias, el papel de la mujer, la familia y las relaciones afectivas. **(Sara López)**



Nausicaa

Francia, 1971. 94 minutos. Telefilm
Con: France Dougnac, Myriam Boyer y Stavros Tornes

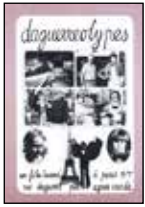
El arte y la política parecen ir por dos carriles distintos que nunca se encuentran. Como los turistas que visitan países con una serie de guías y orientaciones pero que en realidad permanecen ciegos a lo que realmente sucede con los ciudadanos. A fin de cuentas, poco es lo que interesa el drama de unas gentes que no hablan nuestro idioma, no comen nuestra comida, no escuchan nuestras canciones y tienen otra noción de identidad, esa palabra tan seria que no somos capaces de definir. Mezcla de bitácora autobiográfica, activismo social, intento de denuncia y afanes de experimentación narrativa, este telefilm de Varda ahonda en la conflictiva situación de Grecia a principios de los años setenta y en los sueños rotos de migrantes y exiliados, quienes aterrizan en un país distinto y enfrentan una serie de dificultades. A la par, Varda desnuda sus raíces y da cuenta de su formación artística al mismo tiempo que encauza su compromiso político. **(CPD)**



Réponse de femmes: notre corps, notre sexe

Francia, 1975. 8 minutos
Cortometraje documental

¿Qué es ser mujer? Es nacer con un sexo femenino y vivir en un cuerpo de mujer. El documental recoge las opiniones de varias mujeres, quienes se valoran en todos sus extremos, como el hecho de tener una cabeza que piensa diferente a la de los hombres y no soportan ser amadas por misóginos, que buscan ser madres y muestran su total desnudez sintiéndose bellas, plenas y deseables, que piensan que los hombres no les conceden envejecer y que vivir en un cuerpo de mujer es vivir en una enorme contradicción porque por un lado se les pide cubrir su sexo y por el otro se les pide mostrar el cuerpo porque vende. El corto invita a reflexionar y muestra los estereotipos a los cuales la mujer debe enfrentarse en una sociedad machista que la vende como si fuera un producto. A pesar de ello, las mujeres se sienten orgullosas de su propio cuerpo y se hacen cargo de su propia evolución, lo que invita a los hombres a cambiar de hábitos y de gustos para reinventar el amor. **(Renzo Marcos)**



Daguerrotipos (Daguerréotypes)

Alemania y Francia, 1976. 80 minutos
Documental

Varda posee una lectura distinta de lo que puede llamarse documental. Ella no solo se dedica a seguir con una cámara en mano a los comerciantes de su cuadra sino que, a través de encuadres y largas secuencias dramáticas que se relacionan con la psicología del tiempo, se aprecia si a pesar de llevar una vida automática ellos son capaces de mostrar cambios actitudinales singulares. Rebusca en la mente de los personajes detalles de su vida diaria que no expresan por medio de palabras sino a través de acciones que, inconscientemente, se vuelven mecánicas y no tienen relevancia. No solo aporta un punto de vista social sino que el espectador se pregunta qué hay detrás de aquellos comerciantes, lo que otorga al documental un sentido más emocional. Llama la atención los primeros planos de momentos cotidianos que se asemejan a las acciones que realiza un mago, personaje extravagante en la vida rutinaria de los dueños de las tiendas de la calle Daguerre. (Rosmery Mesías)



Placer de amor en Irán (Plaisir d'amour en Iran)

Francia, 1976. 6 minutos. Cortometraje
Con: Valérie Mairesse, Ali Rafie y Thérèse Liotard

La directora Agnès Varda muestra el romanticismo en el arte plasmado sobre la naturaleza y los monumentos arquitectónicos de tiempos inmemorables. Este concepto se enlaza con la sensualidad, armonía y emociones de una pareja de tórtolos enamorados, quienes comparan sus cuerpos con las estructuras. Por lo tanto, llega a ser una reflexión del sentimiento sexual femenino o masculino a través del elemento cultural profano y sagrado. Dicho de otro modo, es como cuando uno se encuentra en un lugar tan perfecto, bello, desconocido y rodeado de expresiones culturales con alguien, hasta que de pronto se empiezan a tener ensoñaciones o ilusiones, aunque en este caso se usa la poesía para liberar lo que uno siente. Esto se evidencia cuando Pomme y Ali Darius se encuentran al costado de una fuente y Ali le traduce un poema, pero él decide recitarle otro poema que procede de él mismo y que responde al momento en el que se encuentran. (Daniel Montoya)



Una canta, otra no (L'une chante l'autre pas)

Francia, 1977. 120 minutos
Con: Thérèse Liotard, Valérie Mairesse y Robert Dadiès

Esta película de Varda resalta la figura de la mujer, quien pasa por un viaje de liberación en búsqueda de igualdad. Sigue las historias de Suzanne y Pauline, quienes pasan por diferentes problemas y entienden la importancia de unirse y apoyarse. Suzanne, siendo muy joven, tiene dos hijos. Pasa por muchas carencias y cuando se entera que está embarazada decide no tener al nuevo niño. Pauline, más joven y con más carácter, no tiene miedo de decir lo que piensa, quiere ser cantante y lograr independencia. Ambos personajes representan dos tipos de mujeres que corresponden a la época: una temerosa de la soledad y otra confiada y segura porque no necesita a nadie. La película también resalta el tema de la propiedad del cuerpo de la mujer a través del aborto que afrontan las protagonistas de distintas maneras: una en situación de desesperación y otra en un lugar seguro con mujeres que pasan por lo mismo y la apoyan. (Valeria Moyano)



Muros, muros (Mur murs)

Francia y Estados Unidos, 1981. 85 minutos
Documental

Mur murs explora diversas artes en las calles de Los Ángeles, haciendo énfasis en los murales y en el significado de cada uno de ellos para sus autores ya que existe una historia detrás.

En este aspecto, el recorrido que se realiza es particular en este documental. Los planos detalles de cada elemento (los rostros y las manos) permiten al espectador interpretar lo manifestado por los autores. La musicalización acompaña de manera esporádica y va de acuerdo con lo que quiere expresar el mural, sea diversión, nostalgia u otro aspecto. Sin embargo, no todo se muestra en el plano. Algunas escenas mezclan musicalización y montaje y resultan emocionantes e innovadoras al alternar un plano detalle del mural junto a planos en los que se aprecia a los artistas, de tal modo que se rompe el ritmo de narración. En este sentido, Varda muestra otro aspecto de Los Ángeles y la belleza a través de los murales y de otras artes como la música, que en conjunto resultan fascinantes. (Allison Neyra)



Documenteur

Francia y Estados Unidos, 1981. 65 minutos
Con: Sabine Mamou, Mathieu Demy y Lisa Blok-Linson

La ausencia del hombre en la vida de la mujer se evidencia porque el espejo la parte en dos mitades que intentan encontrarse pero no confluyen ni con el mejor pegamento. El contacto con la piel del otro es una añoranza que la contemplación del mar no logra remediar. Tampoco ayuda el hecho de ser una extraña en país ajeno, recién separada, con la lágrima a punto de salir al recordar el fracaso. Pero hay otro hombre que la acompaña, aunque no le proporciona el placer sexual que ella busca. Pero eso no importa porque lo que hace mujer a la protagonista va más allá de lo que puede pasar entre las sábanas. Es mujer como madre y como trabajadora, como amiga y como voz descubierta. *Documenteur* no es un documental, tal como podría engañarnos el título, pero el abordaje de Varda en la narrativa que nos presenta se construye desde la aproximación verídica del sujeto frente a la cámara, en una fusión que funciona. (CPD)



Un minute pour une image

Francia, 1983. 2 minutos
Cortometraje documental

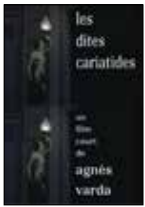
A través de fotografía, se analiza, informa y critica determinadas acciones de índole bélica, cotidiana y sexual. Estas imágenes son dignas de perpetuarse porque muestran la naturaleza humana: su injusticia, su diversidad cultural y su dualidad. No todas las fotografías son de lectura fácil. Existen algunas que son metafóricas, como cuando se muestra el acto sexual de una pareja: la imagen aparece movida, encima de un cuerpo femenino hay otro pero no se puede determinar si es un hombre o una bestia ya que a simple vista no se puede descifrar. Se evidencia, asimismo, la importancia que tiene el sonido para acompañar lo que se quiere transmitir: al viento le sigue la imagen de unos cuerpos inertes. En síntesis, tanto la propuesta cinematográfica de imágenes en movimiento como la fotográfica, sin movimiento, son medios para expresar determinada postura que desea realizar el autor. (Lorenzo Pérez)



Ulysse

Francia, 1983. 22 minutos
Cortometraje documental

Ulysse hace alusión al pasado, a la memoria, al poder de las imágenes, a la vida personal de Varda, al contexto social y político francés. Es una crónica de cómo el arte, las memorias y la vida cambian con el tiempo. Hace un recuento del contexto político de Francia, con los refugiados españoles y los bombarderos en Argelia. Varda cuenta por qué decide hacer cine, es la narradora de la historia y une los diversos lazos temporales y las memorias a lo largo del film. Usa los escenarios naturales y poca luz artificial. Si Truffaut hace alusión al cine, ella lo hace con la fotografía. La posición de la cámara es estática y sigue la ley de tres tercios al componer el plano cada vez que presenta una entrevista. La edición es ágil y hay intervalos rítmicos entre las fotografías en blanco y negro de Varda y las imágenes del contexto. Tras eso, la cámara adquiere un movimiento fluido y natural típico de la *nouvelle vague* cuando se graban a los niños que analizan la fotografía y el dibujo del pequeño Ulysse. (Danna Palacios)



Les dites cariatides

Francia, 1984. 12 minutos
Cortometraje documental

En las calles de París y sus miles de historias, Varda cuenta por qué unas estatuas reemplazan columnas, demuestra por qué era importante que los hombres de la época se vean fuertes y musculosos mientras que las mujeres solo se ven bonitas en estas representaciones. Pero presenta mujeres fuertes que levantan cosas pesadas sobre la cabeza y describe con imágenes lo necesario para que se entienda lo que quiere decir. La influencia de la *nouvelle vague* se aprecia en los planos que son registradas en la calle, con las paredes de la ciudad presentes durante todo el cortometraje. Muestra las estatuas desnudas, como sucede con el hombre que sale al inicio completamente desnudo por la calle, haciendo hincapié en la esencia de la belleza natural y de las imperfecciones que posee. Ya lo dice uno de los diálogos del cortometraje: “podemos ver estatuas desnudas pero no es normal ver a las personas desnudas por la calle”. (Tamara Pérez)



7p., cuis., s. de b., ... à saisir

Francia, 1984. 28 minutos. Cortometraje
Con: Hervé Mangani, Louis Bec, Saskia Cohen Tanugi

De marcada tendencia surrealista, este cortometraje de Agnès Varda parte de una exposición realizada en un hospicio. Las habitaciones vacías que se presentan al inicio arropan los recuerdos de sus ancianos habitantes, quienes se paseaban por esos recovecos en los que han dejado sus huellas, su memoria y su sufrimiento. Ahora esos cuartos son ocupados por una familia. A la cabeza se sitúa un médico, quien aplica mano de hierro contra todos los hijos. Quien siente particularmente la pegada es la hija mayor al negar todo lo que es negable a esa edad, que busca la ansiada libertad que es tan difícil de encontrar. Las gallinas y los pavos se pasean orondos por la cocina, los peces flotan en las ollas y luego descansan sobre los platos servidos a los comensales por una criada descuidada que fuma mientras prepara las viandas y escupe en la tortilla del patrón. El sexo, el nacimiento y la vejez se unen en un todo porque la vida es la conjunción de estos elementos. (CPD)



Sin techo ni ley (*Sans toit ni loi*)

Francia, 1985. 105 minutos

Con: Sandrine Bonnaire, Macha Méril y Stéphane Freiss

Sans toit ni loi muestra el trágico desenlace de la historia de Mona, una chica cansada de vivir bajo las órdenes ajenas y que decide tomar las riendas de su vida viajando por las zonas rurales de Francia sin un motivo aparente. La película cuenta desde un principio cómo acaba la vida de la protagonista, pero no se muestra como un elemento para desmotivar al público sino que funciona para despertar la curiosidad y la intriga del espectador y engancharlo para saber quién es esta misteriosa chica y por qué termina de la forma en la que lo hace.

Si bien la película puede ser algo confusa ya que mezcla escenas del viaje que Mona emprende con los testimonios de las personas que ella conoce durante su trayecto, la cinta concibe un personaje que no es glamoroso ni femenino y sufre una adicción a las drogas, pero representa el deseo de libertad para dejar de seguir lo que otras personas imponen. Sin embargo, esto implica un gran riesgo ya que a veces Mona no tiene dónde dormir y mucho menos cuenta con un sustento económico permanente. Incluso, a lo largo de las escenas, uno cae en cuenta de lo que el título de la película quiere decir explícitamente. Pero es aquí donde surge una interrogante: ¿es mejor ser libre y vivir en forma paupérrima o es preferible seguir con ataduras para satisfacer necesidades básicas o incluso darse pequeños lujos? En la historia de Mona la elección parece ser fácil para alguien que opta por el libertinaje y prefiere dejar de lado la estabilidad. Pero esto no quiere decir que no sufra, ya que le cuesta mantener un trabajo estable porque no quiere recibir órdenes de un superior y mucho menos desea depender de alguien que puede brindarle cobijo.

Lo que contrasta con la caótica vida de Mona es la belleza de las escenas, adornadas con paisajes de fondo, así como el cuidado en los detalles, ya sea en el reflejo de un espejo en un café en el que se aprecia una mesa de fútbol o en el contraste entre unas manos femeninas bien cuidadas y las manos de Mona llenas de tierra. (Claudia Torres)



Sans toit ni loi (Ag-nès Varda, 1985).



Histoire d'une vieille dame

Francia, 1985. 4 minutos. Cortometraje
Con: Marthe Jarnias y Agnès Varda

Marthe Jarnias apareció por primera vez en el cine a los 80 años y completamente desnuda, en una escena onírica del cortometraje *7p., cuis., s. de b., ... à saisir* (Agnès Varda, 1984).

Poco después, la única condición que puso para que sea filmada en *Sans toit ni loi* (Agnès Varda, 1985) fue no estar desnuda. A modo de homenaje, Varda ensambla algunas tomas de la película, de los ensayos y de la propia vida de una mujer maravillosa que se dedicó por mucho tiempo a servir y que de pronto le toca interpretar a una persona de mucho dinero que solo sabe dar órdenes. El propio entramado de la vejez y de la piel marcada por los surcos del tiempo encuentra su símil en la antigüedad de la película, que tampoco ha resistido el paso de los años. A ello hay que sumar el tratamiento intencional de la directora de avejentar aún más la imagen, de tal modo que el rostro y la sonrisa de Jarnias entablan una lucha contra la degradación y consiguen vencerla. (CPD)



T'as de beaux escaliers, tu sais

Francia, 1986. 3 minutos. Cortometraje
Con: Isabelle Adjani y Agnès Varda

Divertido cortometraje en vena promocional que Agnès Varda filmó para la Cinemateca Francesa y en la que alterna escenas de películas clásicas con tomas de un elemento arquitectónico que le llama mucho la atención: las escaleras. Por eso empieza a caer el carro del bebé en el clásico *El acorazado Potemkin* (*Bronenosets Potemkin*, Sergei Eisenstein, 1925), pero termina de hacerlo en las puertas mismas de la Cinemateca. Pero no son los únicos escalones que salen porque la directora le pide ayuda a Welles, Kurosawa, Vidor, Von Sternberg e inclusive a sus compatriotas Jean-Luc Godard, Francois Truffaut y Louis Feuillade. Al final, Isabelle Adjani surge como una aparición en las escaleras del cine. ¿Es que la fantasía de la pantalla ha trocado en realidad o se trata nuevamente del viejo truco de ilusión que genera el cine? La voz de Varda nos invita a sumergirnos en la oscuridad de la sala, pero en estos tiempos de Netflix y de celulares parece que ya no nos interesa ver las películas a la antigua. (CPD)



Kung-fu master!

Francia, 1988. 80 minutos
Con: Jane Birkin, Mathieu Demy y Charlotte Gainsbourg

El nombre de la película rinde homenaje a un juego muy popular en la época de estreno; sin embargo, narra la historia de amor entre Mary Jane, la protagonista, una mujer de 34 años, y Julien, un niño de 14 años fanático del mencionado juego. Esta pareja representa un amor puro y sincero sin malas intenciones ni en búsqueda de beneficios a pesar de la diferencia de edad. El color de los ambientes muestra cómo se sienten los personajes: cuando están separados se presenta un ambiente sombrío con tonalidades aburridas que reflejan la tristeza o la soledad de sus almas, pero cuando se encuentran juntos el ambiente cambia totalmente, se torna brillante, con colores vivos que resaltan a los personajes. Los gestos de ellos también son un buen acompañamiento de la escena al mostrar felicidad. Quizás por ello la música es casi inexistente en la película y cuando se presenta se siente como un acompañamiento y no como un elemento de dramatización. (Alessandra Querevalú)



Jane B. par Agnès V.

Francia, 1988. 97 minutos

Con: Jane Birkin, Jean-Pierre Léaud y Phillipe Léotard

La vida, recuerdos y deseos de Jane Birkin se ponen en escena a través de las historias y situaciones que se viven. Pero también es un tributo al cine. Varda está fascinada por demostrar que los géneros del cine son hermosos y pueden ser detallados en este documental sobre la vida de Birkin haciendo uso del surrealismo, el *western* y el cine de gángsters. La forma de grabar de Varda es fascinante: hace que Jane Birkin mire a la cámara, diga lo que le gusta y cuente su vida íntima. Y todo esto porque Jane cree que es malo llegar a los 40 años, lo que se plasma al principio cuando dice que ya se sentía mal de llegar a los 30 y al final de la película acepta que fue bueno tener 39. El cierre es muy atractivo cuando juega a ser Mowgli, Calamity Jane, Juana de Arco o mujeres vestidas como chicos. Al final, Jane es felicitada por todos los que participan en la película, en especial por Agnès Varda en un cierre muy emotivo. No es tan malo ser mayor. **(Jorge Prado)**



Jacquot de Nantes

Francia, 1991. 118 minutos

Con: Philippe Maron, Edouard Joubaud y Laurent Monnier

Homenaje al cineasta Jacques Demy en manos nada menos que de su esposa. Se observa gran parte de la niñez del director y sus gustos por el teatro y por el cine, lo que permite que el niño se supere y alcance su sueño de ser un gran director para demostrar a las personas y a su familia que el cine es una profesión de la que se puede vivir. El amor por este tipo de arte comienza cuando el niño acude al espectáculo de títeres en casa de los vecinos con la intención de contar historias que hagan reír. A partir de ello, decide hacer lo mismo con lo que tiene a su alcance pese a no contar con el apoyo de su padre. La madre opta por satisfacer a su hijo comprándole una cámara y demostrándole que confía plenamente en lo que pueda hacer. Mediante sus ideas y a solas en su habitación, utiliza técnicas de grabación con cintas adhesivas y un pequeño trípode con la ayuda de sus amigos. El producto final lo muestra a sus padres y los convence de que estudiar cine es su gran pasión. **(Gianmarco Quintanilla)**



Les demoiselles ont eu 25 ans

Francia, 1993. 64 minutos

Documental

Documental que muestra el proceso de filmación de la película *Les demoiselles de Rochefort* (Jacques Demy, 1967) un musical que tiene como protagonistas a un par de gemelas que son profesoras de música. Varda muestra a los actores de aquel film años después de su éxito. Cada uno cuenta cómo fue el rodaje, los momentos difíciles que afrontaron, diferentes anécdotas y lo que sintieron al volver al lugar en el que pasaron buenos momentos. Además, el documental es un homenaje al gran trabajo que hizo Demy. Tanto los actores como Varda hacen énfasis en lo increíble que fue compartir momentos con el director y lo catalogan como un hombre muy apasionado. Las imágenes varían entre escenas de la película y tomas de la gente de Rochefort en desfiles, algo que fascina a Varda. Todo se acompaña con música alegre y relatos en *off*. Esa suma de componentes nos traslada a aquella época en la cual se cocinaba este éxito y nos permite compartir el mismo sentimiento de quienes fueron parte de él. **(Alexia Reátegui)**

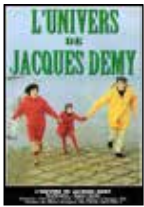


Les cent et une nuits de Simon Cinéma

Inglaterra y Francia, 1995. 101 minutos

Con: Michel Piccoli, Marcello Mastroianni y Henri Garcin

Película que plasma los cien años de historia del cine de forma lúdica ya que adopta características de directores y personajes icónicos del séptimo arte. Varda muestra dos mundos: el de los grandes aportes cinematográficos de los grandes directores hasta la época y el de los jóvenes que aparecen en la película, que en aquellos años van en contra de las normas del cine que se ha dado hasta el momento. Muestra que ellos son libres y que pueden crear muchas obras maestras. Además, la directora revaloriza a las actrices de Francia. Estos dos mundos se unen por la joven que es contratada durante 100 noches por un anciano apasionado del cine. El tratamiento que se le da a la película es didáctico y asombra ver cómo estos jóvenes recogen todos los elementos, vanguardias y géneros del cine para innovar o tomar algo de ellos. Es una buena película para conocer el mundo fantástico del cine desde el punto de vista de Agnès Varda, quien lo homenajea de una forma cariñosa y única. **(Brigitte Rojas)**



L'univers de Jacques Demy

Francia, Bélgica y España. 90 minutos

Documental

Lindo e interesante documental dirigido por Agnès Varda, que a primera impresión puede parecer aburrido e inentendible. Sin embargo, a lo largo del metraje se despierta la curiosidad del espectador porque muestra los inicios y los ideales de Demy sobre lo que esperaba del cine como director. Varda, además de ser la directora de la película, fue también la esposa de Demy y este factor particular permite mostrar no solo la vida de Jacques como director sino como pareja y esposo. El documental engloba las películas que han marcado historia tanto para él como a lo largo de su carrera como director. Se cuenta con la intervención de los actores involucrados en sus películas, lo que es un adicional para el entretenimiento. Los actores, al recordar los momentos vividos con Demy, confirman que el director buscaba que no fuera únicamente él quien disfrutara del rodaje. **(Gabriela Rebatta)**



Les glaneurs et la glaneuse

Francia, 2000. 82 minutos

Documental

Varda muestra que la acción del espigador en Francia es la misma desde hace años. Si durante la Segunda Guerra Mundial recogían espigas de los campos después de la cosecha, ahora recogen comida y otros objetos de los basureros en el marco de una sociedad consumista que desperdicia todos los días muchas cosas. Varda pretende rectificar la práctica del espigado enseñando los lugares donde el acto de espigar, recoger y reutilizar está presente en el día a día. Incluye a personas diversas como gitanos, vagabundos, artistas plásticos y trabajadores, todos ellos considerados espigadores modernos, distintos entre sí y con diferentes razones para espigar. Sin embargo, existe un factor importante que los conecta: buscar lo que todavía sirve entre lo que se considera desecho. Asimismo, se puede interpretar que la directora es una espigadora ya que, al igual que los espigadores, Varda recolecta imágenes e historias que la mayoría de personas ignora para la creación de este documental. **(Berioska Romero)**



Les glaneurs et la glaneuse... deux ans après

Francia, 2002. 63 minutos
Documental

Dos años después del éxito que significó para su directora la película *Les glaneurs et le glaneuse* (Agnès Varda, 2000), Varda retoma a sus protagonistas y los visita nuevamente para percartarse de algunas cosas interesantes: algunos permanecen iguales, otros han mejorado, hay quienes ya no se encuentran entre nosotros, aquel ha hecho amigos, este otro se ha quedado solo y un par de ellos revelan aspectos que eran desconocidos para nosotros. Ella misma muestra los obsequios y las cartas que los fanáticos le han hecho llegar, los busca para conversar, recoge sus miradas críticas pero sinceras frente a la propia obra y reconoce ante cámara que lo que para otros son obviedades, para ella es la constatación de que el arte es una forma de diálogo entre los seres que se aman. La papa en forma de V, mudo testigo de todo lo que acontece, se convierte en emblema y en identidad de Varda, quien finaliza con aplomo político una pieza audiovisual que llega nuevamente al corazón del espectador. (CPD)



Hommage à Zgougou (et salut à Sabine Mamou)

Francia, 2002. 2 minutos
Cortometraje documental

La fascinación de Agnès Varda por los gatos es notoria desde su primera película. Por algo el logo de su productora Ciné-Tamaris lleva también el rostro de un felino. Zgougou es una gata hembra, territorial, que gusta interrumpir las tomas y sentarse sobre el ordenador en actitud vigilante. Es la reina del lugar y sus deseos son órdenes, a tal punto que al gato macho no le queda sino la resignación. Varda aprovecha para hacer un claro alegato en favor de lo femenino, pero también insiste en su predilección por estos animales. Aprovecha, además, para recordarnos la presencia de los gatos en la obra de su esposo, el director Jacques Demy, sobre todo en *Peau d'âne* (Jacques Demy, 1970) y en *Jacquot de Nantes* (Agnès Varda, 1991). Grabado en video y con muy escasos recursos, este pequeño cortometraje es a la vez un saludo para Sabine Mamou, editora de varios trabajos de Agnès Varda quien moriría un año después a la edad de 55 años. (CPD)



Le lion volatil

Francia, 2003. 12 minutos
Con: Julie Depardieu, Frédérick E. Grasser-Hermé y Silvia Urrutia

Una joven vidente aprendiz empieza a tener interés por un chico que trabaja en las catacumbas de París. La historia de estos individuos se acompaña con una enorme escultura de un león que preside la plaza de Denfert-Rochereau. El film atrapa ya que la chica vidente vive aburrida de la vida pero conoce a alguien que se comporta igual que ella. Esta pequeña historia es bellísima porque muestra la complicidad y la química entre estos dos personajes. La historia tiene elementos surrealistas por las situaciones ilógicas que vive la protagonista, como si todo fuera un sueño. La escultura del león juega un rol importante ya que es protagonista de varios acontecimientos sociales y de la vida común. Varda hace que la estatua represente la sociedad y sea partícipe del día a día en una ciudad, en este caso de la joven vidente, quien ve cosas que otros no ven. El rol de la vidente en el corto es simplemente una metáfora para poder contar historias para los sueños y la imaginación. (Carolina Serra)



Sans toit ni loi: souvenirs, entretiens, notes et...

Francia, 2003. 40 minutos
Cortometraje documental

18 años después de su estreno, Varda vuelve a encontrarse con los actores de *Sans toit ni loi* (Agnès Varda, 1985), una de sus películas más conocidas. Como sucede con los documentales que ha decidido hacer de sus otras obras, se trata de una grandiosa oportunidad para conocer las motivaciones, la investigación y las dificultades que rodearon la realización de este film. Lo más interesante es el acercamiento casi documental que la directora imprimió al film al recurrir a personas reales para que interpreten determinados papeles dentro de su respectivo ámbito de acción, de tal modo que trasladan algo de verdad en medio del manejo de la ficción. La búsqueda de esta objetividad no impide que Varda se tome libertades que originan sufrimiento en los actores, en particular en una magnífica Sandrine Bonnaire quien, dieciocho años después, admite el duro trajín que vivió en el transcurso de la filmación. (CPD)



Ydessa, les ours et etc.

Francia, 2004. 44 minutos
Cortometraje documental

Ydessa Hendeles es una artista cuyos padres sobrevivieron al Holocausto, aunque ella misma no se considera una sobreviviente sino más bien una heredera de este terrible momento de la historia. Obsesionada con los osos Teddy, arma una exposición fotográfica en la que estos juguetes son la razón de ser. Varda, intrigada por esta mujer, la busca para conocer sus motivaciones y su fijación con estos osos que acompañan a cada uno de los personajes de las fotografías. Pero lo que hace fascinante al trabajo de Varda no es solamente la aproximación al objeto artístico o la reflexión sobre el trabajo fotográfico, una de las pasiones de la directora belga, sino la indagación en la forma de vida, en las experiencias y en la casa de la excéntrica artista, que es capaz de hacer convivir en el mismo recinto objetos de tamaño desmesurado con miniaturas y que instala un provocador cuarto vacío en su exposición o una figura de Adolfo Hitler de cuclillas y rezando. (CPD)



Viennale Walzer

Francia y Austria, 2004. 2 minutos. Spot promocional
Con: Agnès Varda

En el año 2004 Agnès Varda recibe el encargo de realizar el tráiler del Festival de Cine de Viena y en dos minutos nos sumerge en un fantástico mundo de imágenes. El cromatismo de los primeros segundos se logra gracias a la rotación incesante de unos juguetes sobre el dibujo de una mariposa azul, hasta que la cámara sube y vemos el rostro de la directora sumida en sus pensamientos. Un vals típico funciona como banda sonora, hasta que las voces se traslapan en alemán y en francés. Varda piensa en imágenes y eso es justamente lo que ocurre luego: una sucesión de tomas que guardan relación con las palabras que ha compartido con nosotros la directora. Por empalme y efecto del montaje, las asociaciones saltan a la vista: el pan, la sal, el mar, las espigas y la tierra como elementos de un todo llamado naturaleza. El ser humano apenas una parte y el cine ese elemento que le permite a la realidad imprimir su huella y ser permanente. (CPD)



Cinévardaphoto

Francia, 2004. 96 minutos
Documental

Documental desde un carácter realista: encuentra en la fotografía historias plasmadas en el tiempo y enfoca su atención en ellas al enfatizar en la atmosfera y en el proceso histórico en el que fueron creadas. La voz en *off* cuenta los sucesos sin que se pierda la atención en las fotografías. Deja la reflexión de que nada de lo que se ve es lo que parece pues la realidad es completamente distinta. Asimismo, muestra qué tan frágil puede ser la memoria para guardar momentos y se anima a mostrar la vida de los habitantes en Cuba ante los diferentes acontecimientos que se presentan. Cada segmento tiene un contexto histórico que involucra el dolor de las personas afectadas y de todos aquellos que simpatizan emocionalmente con los sucesos ocurridos. El documental sitúa la fotografía como el muestrario de una realidad oculta ante las sonrisas que se reflejan, pero que en el fondo son lágrimas derramadas por culpa de un gobierno que origina un daño irreversible en la memoria de las personas. (Leslie Solano)



**Ciné-
vardapho-
to (Agnès
Varda,
2004).**



Cléo de 5 à 7: souvenirs et anecdotes

Francia, 2005. 36 minutos
Cortometraje documental

Más de 30 años después del estreno de *Cléo de 5 à 7* (Agnès Varda, 1962), la directora se reencuentra con sus actores, con su equipo y con sus recuerdos. Juntos intentan reconstruir el camino que recorrieron en tiempo real pero se topan con un problema: la fragilidad de la memoria. Pero la imagen es tan poderosa que reconfigura el ayer y le da soporte y verificación. Por eso a Antoine Bourseiller no le queda sino admitir con sorpresa que sí estuvo presente en el Festival de Cannes porque una foto lo demuestra, aunque él no guarde en su interior alguna imagen del momento. Pero eso no es todo: este pequeño documental le sirve también a la directora para indagar en sus propios dilemas y conflictos existenciales, en sus gustos y en sus errores. Tal como suele suceder, Varda se despoja de cualquier intento de engaño y se muestra completamente sincera ante los espectadores para, inclusive, confesar un error que quiso remediar y le resultó imposible. Es que la magia difícilmente se repite. (CPD)



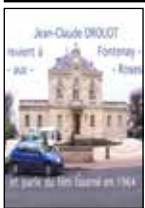
Quelques veuves de Noirmoutier

Francia, 2006. 69 minutos
Documental

Quelques veuves de Noirmoutier narra el testimonio de un grupo de mujeres viudas. El film es un montaje de estas conversaciones que pretenden internarnos en la vida de cada una de ellas para entender cómo pueden sobrellevar la soledad o no. Sin que asuman el luto de la misma manera, cada una comparte sus sentimientos frente a la cámara de manera directa y sencilla. Sin embargo, a medida que las preguntas transcurren, los recuerdos afloran y las lágrimas no tardan en recorrer el rostro. Además, con la ayuda de primeros planos que enfocan las mesas vacías, las fotografías del esposo, los objetos de la casa que recuerdan al marido y lo desolado de la playa, evidenciamos que la soledad no solo es interna sino también externa. De esta manera, Varda capta la parte más sensible de la vida íntima y comparte con ellas el sentimiento de soledad y quebranto. (Caleb Vargas)



Quelques veuves de Noirmoutier (Agnès Varda, 2006).



Jean-Claude Drouot revient à Fontenay-aux-Roses

Francia, 2006. 10 minutos
Cortometraje documental

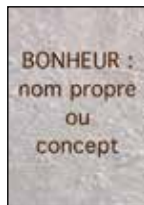
Jean-Claude Drouot, el actor principal de *Le bonheur* (Agnès Varda, 1965), regresa a Fontenay-aux-Roses, visita algunos lugares en los que se filmó la película, recuerda con los habitantes viejas anécdotas, canta con ellos la sintonía de un programa de televisión en el que participó y responde al pedido de devolución de ciertas cosas que aparentemente nunca devolvió. Por supuesto, siempre con una sonrisa en los labios. En un nuevo ejercicio de rescate de la memoria, quizás porque Varda se sabe cada vez más anciana y olvidadiza, el encuentro del pasado y del presente permite una reflexión más madura en torno a lo que se hizo. De ahí que se refuerce la idea de que la *Le bonheur* no habla de adulterio ni de tracción, sino más bien del exceso de felicidad que a uno lo desborda y que lo impele a amar a más de una persona. Curiosamente, el caso familiar y de pareja de Drouot es de una robustez a prueba de balas. (CPD)



Le Bonheur? Réponses des Fontenaisiens

Francia, 2006. 5 minutos
Cortometraje documental

Los habitantes de Fontenay-aux-Roses se sitúan frente a la cámara de Agnès Varda como si posaran para una foto, pero en realidad están desprevenidos ante la pregunta que la directora lanza a mansalva: ¿qué es la felicidad? El amor, la vida, la familia o tener trabajo. Hay una felicidad que se escribe con mayúsculas, pero quizás es importante buscarla en minúsculas. Algunos bailan y otros barren lápidas. Jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, idealistas y materialistas desfilan frente a la cámara de Varda e indagan en esos elementos que nos hacen seres humanos que van por la vida y buscan ese momento especial que dibuja una sonrisa. Como no pensamos mucho en ello, la pregunta nos toma por sorpresa y quizás por eso los personajes balbucean, se estremecen, arquean las cejas o simplemente intentan una definición que debería ser sencilla de formular pero que se pierde en torno a las preocupaciones cotidianas. (CPD)



Bonheur. nom propre ou concept

Francia, 2006. 2 minutos
Cortometraje documental

En un intento de profundizar todavía más en el concepto de la felicidad, Varda realiza un pequeño corto documental en el que aparecen dos personajes interesantes: un profesional de esquí sobre hielo y una señorita joven que se llama Bonheur (“Felicidad”, en frances). En medio de las declaraciones que dan a la cámara, la directora intercala una serie de frases inmortalizadas por pensadores, literatos y artistas sumamente conocidos y famosos. Pero en ocasiones las frases son tan cínicas que invitan al desapego emocional, mientras que otras ponen de manifiesto un talante más optimista. Al final, la directora escribe en la pared de su casa una sentencia de Aragón: “Aquel que habla de felicidad siempre tiene ojos tristes”, cruel evidencia de la dualidad permanente y de la necesidad de la negación para que exista una afirmación. De ese modo, sin la no felicidad sería imposible la existencia de la felicidad. (CPD)



Propos sur Le bonheur

Francia, 2006. 15 minutos
Cortometraje documental

Varda reúne alrededor de una mesa a una activista social, un crítico, una periodista y un distribuidor de películas para que lancen una serie de pensamientos y reflexiones en torno a *Le bonheur* (Agnès Varda, 1965). La directora, armada únicamente con una cámara de video en mano, recorre la mesa pero apenas se deja notar. A pesar de ello, los invitados hablan como si ella no estuviera presente, lo que dota de una extraña sensación al ambiente general. Forma y fondo, cromatismo experimental e intención de ritmo entrecortado frente a un aparente feminismo que se marchita o a una perversión extrema en el relato. Los puntos de vista de los cuatro invitados van y vienen, trazan un diálogo fluido y permiten nuevas lecturas y aproximaciones a una película sumamente valiente que con cada visionado adquiere nuevos tintes de genialidad. Porque, a pesar de tratarse de una de sus primeras obras, la magia de Varda permite lecturas múltiples en una historia en la que aparentemente no existe conflicto. (CPD)



Les deux femmes du bonheur

Francia, 2006. 6 minutos
Cortometraje documental

Rosalie Varda-Demy, la hija de los directores Agnès Varda y Jacques Demy, conversa cuarenta años después con las dos mujeres protagonistas de *Le bonheur* (Agnès Varda, 1965), obra capital de la directora belga aunque no exenta de cierta controversia. Estamos ante la historia de un hombre casado que se enamora de otra mujer y en un acto de sinceridad brutal se lo cuenta a su esposa porque no la ha dejado de amar. Lo que sería un drama de proporciones épicas en cualquier producto norteamericano, aquí se transforma en aceptación casi ingenua. Y justamente es ese el centro del diálogo de las tres mujeres, quienes abordan la complejidad de ese poliamor a la vez que reflexionan sobre el trabajo que realizaron con Varda, rememoran el rodaje y las actividades de promoción y sueltan uno que otro dato interesante. Rosalie las observa y calla cuando es necesario. El montaje trata de corregir la continuidad pero hace presente la intromisión. (CPD)



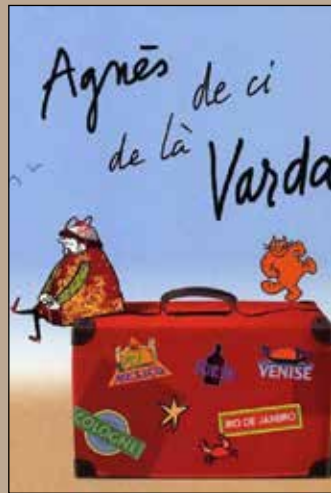
Las playas de Agnès (Les plages d'Agnès)

Francia, 2008. 110 minutos
Documental

Mezcla de documental y de ficción, esta película combinada de Varda logra un híbrido que convence. Por momentos narra sus anécdotas con una voz en *off* y aparece en escena una versión de ella más joven que realiza la acción que la directora cuenta. Lo más interesante es que, al ser una película autobiográfica, Varda no se centra tanto en su propia historia sino en las de las personas que la acompañaron en su vida. En lugar de enfocarse completamente en sí misma como lo haría otro director, recorre los diferentes lugares en los que habitó y presenta a las personas que conoció de joven y que convivieron con ella en las distintas etapas de su vida, lo que crea una especie de relación simbiótica al contar ambas historias: tanto la de ella como la de sus amistades porque ninguna se hubiera desarrollado sin la otra. Resulta interesante cómo Varda retrata una niñez que, según sus palabras, no fue significativa para ella y que, por lo tanto, no influye especialmente en sus proyectos cinematográficos. (Ramiro Vilchez)



Les plages d'Agnès (Agnès Varda, 2006).



Agnès de ci de là Varda

Agnès viaja de aquí hacia allá, visita amigos y aprovecha para deleitarse con distintas manifestaciones artísticas: cine, pintura, fotografía, instalaciones, música y demás. Aunque la protagonista es ella, la humildad que siempre la caracteriza le permite acercarse con horizontalidad a grandes nombres del universo artístico para retratarlos y reflexionar con ellos. Esta miniserie de cinco capítulos explora los temas recurrentes que a la directora belga le fascinaron en su tercera edad: la fragilidad de la memoria, la soledad de la vejez pero también el ímpetu creativo y la alegría de vivir, a la vez que aprovecha para recordar a Jacques Demy y

rendir homenaje a una serie de referentes a los que le debe tanto y que le permitieron convertirse en uno de los nombres mayúsculos de la historia del cine.



Episode 1

Francia, 2011. 45 minutos. Miniserie de televisión
Documental

Observar cómo el director portugués Manoel de Oliveira a sus 102 años se anima no solo a dar unos pasos como Chaplin y a combatir a espada limpia contra un adversario imaginario, sino también a coger la cámara digital de Varda para filmarla no tiene precio. A ello hay que sumarle el viaje de la directora por Berlín, Portugal y Boston. La visita al estudio de Chris Marker nos hace partícipes del desorden creativo del director de *La jetée*, (Chris Marker, 1962) pero también es una delicia observar cómo estos viejos siguen siendo jóvenes y se deleitan con sus respectivos avatares en Second Life. A ello hay que sumar el emotivo viaje a Nantes para asistir a una celebración por los 20 años de la muerte de Demy y los 50 años del estreno de *Lola* (Jacques Demy, 1961) con todo y la presencia de Michel Piccoli y de Anouk Aimée. Filmado con el estilo visual de sus últimos trabajos, en video y con ánimos reflexivos, este primer capítulo en la serie *Agnès de ci de là Varda* deja con ganas de más.



Episode 2

Francia, 2011. 45 minutos. Miniserie de televisión
Documental

En este segundo capítulo de la serie, Varda nos invita a recorrer con ella las playas de Brasil mientras visita la casa de Glauber Rocha, el representante más importante del Cinema Novo. Pero no es el único sitio al que dirige sus pasos. También conoce artistas, coleccionistas, críticos y gestores en Bruselas, en Estocolmo y en Venecia, conversa con una periodista que ha quedado completamente calva a consecuencia de la alopecia y dignifica el cuerpo de esa mujer que es más que una frondosa cabellera y que muestra un rostro precioso. Observa incrédula cómo se subastan las cosas de Ingmar Bergam, lo que incluye sus casas, sus autos, sus sillas, su piano y los objetos que los nietos alguna vez le regalaron. Permanece oculta tras la cámara pero de vez en cuando agradece los gestos de cariño que recibe. Se obsesiona con las sillas y con las playas, se viste de patata y rememora sus viajes anteriores con Jacques Demy.



Episode 3

Francia, 2011. 45 minutos. Miniserie de televisión
Documental

En el tercer capítulo de la serie quedan claras dos cosas: que a Varda le encanta asomarse por la ventana del balcón de los hoteles en los que se hospeda para filmar la calle y que los árboles son, más que la cortina de inicio del programa, una obsesión y una metáfora sobre el proceso de la vida y del renacimiento. Varda se pasea por el Museo Hermitage, el más importante de Rusia, mientras la jefa del recinto le cuenta para estupefacción nuestra cómo en una oportunidad un cretino preguntó cuál era la pintura más importante con el objeto de derramar ácido encima y dañar la obra de arte. La propia experiencia del tiempo parece oscilar también entre la perennización de la imagen que ofrece una fotografía y la inmediatez de las videoinstalaciones y los proyectos de naturaleza audiovisual que la directora nos invita a visitar. Sokurov hace su aparición y Varda aprovecha para mostrarnos algunas escenas de esa maravilla titulada *El arca rusa* (*Russkiy kovcheg*. Aleksandr Sokurov, 2002).



Episode 4

Francia, 2011. 45 minutos. Miniserie de televisión
Documental

Una extraña conexión se dibuja en el capítulo 4 de *Agnès de ci de là Varda*. Por un lado, la cineasta visita Pointe-Courte, el lugar en el que filmó su primera película y logra reencontrarse con uno de los personajes principales de la obra, aunque no llega a reconocerlo. La culpa es de la vejez, comenta. Por el otro lado, conoce al Sr. Botón, el artista Michel Jeannes, quien se convertirá en pieza fundamental del cortometraje *Les 3 boutons* (Agnès Varda, 2015) registrado unos años después. A ello hay que sumar la presencia de la poesía, sobre todo la interpretada por esa joya de la nueva ola francesa en el campo de la actuación que es Jean-Louis Trintignant. Lo que también queda claro es el interés de Varda por internarse en otros universos artísticos y no ceñirse únicamente a lo cinematográfico. De ahí que comparta con nosotros una serie de instalaciones y de obras que tienen que ver con el mar y que hacen uso de la imagen fija, la imagen en movimiento y la propia realidad tangible.



Episode 5

Francia, 2011. 45 minutos. Miniserie de televisión
Documental

Varda vuelve a Los Angeles y recuerda Venecia, los murales que filmó en *Mur murs* (Agnès Varda, 1981) y la casa en la que vivió y en la que también ubica a la protagonista de *Documenteur* (Agnès Varda, 1981). Luego vuela hasta México, donde se detiene en la casa de Frida Kahlo y visita el hogar del cineasta Carlos Raygadas, con quien conversa acerca de *Japón* (Carlos Raygadas, 2002), pero con énfasis en la sobrecogedora e imposible secuencia de amor entre los protagonistas de esta obra que le valió palmas en el Festival de Cannes. Para culminar esta aventura de retazos, explora el tema de la muerte a través de la calavera como elemento artístico, de una gracia sin igual en un México que se distancia de ella con humor, pero también desde la gravedad de la mirada europea donde el fin de la vida es descomposición y no se acompaña de rancheras. Bastón en mano, Varda se pregunta si acaso la vejez es causal de tantos premios y reconocimientos.



Un salut à Henri Langlois

Francia, 2014. 3 minutos
Cortometraje documental

Otro elemento de memoria en la obra de Agnès Varda es este pequeño saludo que le dedica a su amigo, el archivero y cinéfilo francés Henri Langlois, responsable de conservar y restaurar películas. Las fotos se suceden unas a otras mientras la directora trata de recordar el país al que acompañó a su amigo, pero parece que las imágenes son volátiles, no así las películas. Rememora una anécdota que sucedió en el vehículo de Langlois y que le hizo soltar una carcajada: el hombre se ató una corbata justo encima de la que llevaba puesta y pareció no darse cuenta. Varda reproduce la anécdota con otra persona a quien no se le ve el rostro, como tampoco se aprecia la faz de quien narra los hechos. Al final, la foto de Langlois es cercada por una serie de corbatas y por una en particular que tiene vida propia: la cola de uno de los gatos de Varda, que inyecta un hálito de alegría y de movimiento en medio del estatismo de esos horribles artilugios que los hombres debemos llevar en el cuello. (CPD)



Les 3 boutons

Francia, 2015. 11 minutos. Cortometraje
Con: Jasmine Thiré, Michel Jeannès y Jacky Patin

El elemento fantástico no ha estado ausente en la obra de ficción de Agnès Varda, pero tras varios trabajos en vena mucho más documental, pareciera que es a Jacques Demy a quien le asientan mejor estas narraciones. Sin embargo, *Les 3 boutons* le permite a Varda internarse de lleno en el mundo de lo onírico e inclusive no teme pedirle prestado a la tecnología la generación de ciertos efectos visuales que alimenten la trama. Jasmine es una niña de 14 años que vive en el campo, ordeña las cabras pero hace un periplo por la ciudad. Recibe un vestido que vuela solo, pierde tres botones en su travesía y mira desafiante a la cámara mientras afirma que ella está en búsqueda de su libertad. Lo bueno es que el botón perdido no es solo objeto de catalogación sino que puede ser sembrado desde la inocencia y permite, quizás, cumplir hasta tres deseos. Mágico y desenfadado, este cortometraje es un festín para Varda, quien se siente nuevamente cómoda en la ficción. (CPD)



Les 3 boutons
(Agnès Varda, 2015).



Rostros y lugares (Visages villages)

Francia, 2017. 94 minutos (codirigido con JR)
Documental

Lo curioso es que no se hayan conocido antes. Este documental acompaña a Agnès Varda, una de las más grandes cineastas de la nueva ola francesa, y a JR, fotógrafo y muralista, quienes mientras viajan por Francia a bordo de una cabina fotográfica portátil crean una amistad muy fuerte. Unidos por el arte, toman gigantografías de personas y animales que colocan en espacios públicos para que puedan ser disfrutados por todos. Es innegable decir que hay un antes y un después en cada lugar que estos artistas visitan. Los transforman. Hacen que espacios antes vacíos cobren vida, rompen la monotonía del día a día y sus creaciones son una invitación para que las personas se detengan un momento, contemplen el arte, sonrían y saquen una fotografía. Ambos artistas son conscientes de que el proceso de transformación empieza mucho antes de tomar la foto, al conocer al otro: quiénes son, qué hacen, hacia dónde van, qué desean. Solo haciendo esto es que pueden intervenir exitosamente en estos espacios, inundándolos de su imaginación y de sus pequeñas locuras con la esperanza de que la gente disfrute de sus ideas.

Indirectamente, mientras Varda y JR conocen diversos rostros y lugares, el documental permite que nosotros los conozcamos a ellos. JR ve todo a través de un filtro oscuro, jamás se quita los lentes y a pesar de eso es feliz; Agnès, debido a su edad, tiene una enfermedad ocular que hace que todo lo ve borroso y aun así es feliz. JR ve todo desde arriba; Agnès desde abajo. Son opuestos. Como cuenta Varda, ella siente que el proyecto es una nueva aventura pues está acostumbrada a trabajar en solitario; en cambio, JR siempre trabaja en equipo. Agnès es mucho más abierta al compartir vivencias y expresar sus sentimientos; en cambio, JR se refugia en su sombrero y en sus gafas, evade las preguntas y mantiene un perfil bajo dándose a conocer poco a poco.

El punto que los une, sin embargo, es la pasión por el arte y esto se refleja a la perfección en la escena en la que JR empuja a Agnès a través de un museo en una silla de ruedas, ambos felices e interconectados en sus diferencias. Hay un respeto mutuo entre los protagonistas que se nutre conforme revelan vivencias propias y recuerdos melancólicos. Saben que sus intervenciones fotográficas son efímeras pero los recuerdos y momentos que crean a partir de esas intervenciones son eternos. Finalmente, todo el viaje permite que Agnès y JR realmente se conozcan, se vean el uno al otro y creen juntos un nuevo universo artístico. (Brenda Vergara)



Visages villages (JR y Agnès Varda, 2017).



Varda por Agnès (Varda par Agnès)

Francia, 2019. 115 minutos
Documental

La última película de Agnès Varda es un nuevo repaso sobre su vida. Pero es que no nos cansamos de escucharla. Con 90 años a cuestas, la directora se muestra más lúcida que nunca frente a un escenario compuesto en su mayoría por jóvenes aspirantes a cineastas. Habla de las tres palabras claves que siempre han acompañado su trabajo: inspiración, realización y tal vez la más importante de todas: el acto de compartir. Porque, dice con sapiencia, los directores de cine hacen películas para que la gente las vea y no para que sean consumidas en soledad. Por eso se anima a compartir sus penas y sus recuerdos, sus éxitos y sus derrotas. Nos embarga el remordimiento ajeno cuando cuenta cómo tras el fracaso de *Les cent et une nuits de Simon Cinéma* (Agnès Varda, 1995) abandona el cine de ficción y cómo el nuevo siglo trajo consigo el descubrimiento de la cámara de video, que le permitió desarrollar una nueva forma de narrar lo que le interesa: las historias de los demás, así parta casi siempre con la intención de hablar de ella misma. Articulada en dos partes claramente diferenciadas, la primera mitad de *Varda par Agnès* resulta a todas luces la de mayor riqueza para quienes nos interesamos en su cine, aunque es justo decir que muchas de las anécdotas y del material que se utiliza ya lo hemos visto antes en los sendos documentales que existen en torno a la obra de Varda y que, en muchas ocasiones, han sido dirigidas por ella misma. La segunda parte se detiene en la vertiente menos cinematográfica y más cercana a las artes visuales, sobre todo al incidir en las diversas instalaciones que ha montado a lo largo de los años sin descuidar la vena fotográfica que siempre la ha acompañado y de la que se muestra orgullosa. Confiesa el miedo de llegar a cierta edad, pero también enfatiza en que a estas alturas ya no le importa mucho el tema. Quizás cuando se acercó a los 80 años y sintió que el tren de la vida se le venía encima. Pero uno no puede dejar de sentir cierto halo de tristeza cuando la vemos en una hermosa escena de *Visages villages* (Agnès Varda y JR, 2017) en la que, tras la desaparición de una de las obras que ha montado con JR debido a la fuerza del mar y al capricho de la marea, se sienta con el joven artista en la playa, en medio de una tormenta de arena y poco a poco desaparecen. La directora anuncia que quiso terminar esa película de esta manera. No llegó a hacerlo en su momento, pero el desvanecimiento final en *Varda par Agnès* nos recuerda que la directora ha partido físicamente pero su obra se impregna de inmortalidad. (César Pita)



**Varda par
Agnès
(Agnès
Varda,
2019).**

Varda polifacética

Por razones obvias han quedado fuera del presente dossier los distintos trabajos de videoinstalación que la directora Agnès Varda realizó durante su vida. Muchos de ellos pueden ser apreciados en sus últimos documentales, por lo que no se hace necesaria una mención particular de ellas. Asimismo, algunas bases de datos dan cuenta de otras producciones a las que no ha sido posible acceder y que parecen no formar parte del canon oficial de su obra:

- *Le cocotte d'azur* (1958) es un extracto del cortometraje *Du côté de la côte* (Agnès Varda, 1958).
- *Les enfants du musée* (1965) es un episodio del programa *Chroniques de France*, aparentemente dirigido por Varda.
- *Short 4: Seduction* (2000) es un cortometraje en video dirigido por Doug Nichol y Marianne O. Ulrichsen en el que aparentemente Varda habría participado.
- *Les dites cariatides bis* (2005) es un cortometraje de dos minutos con material adicional al documental *Les dites cariatides* (Agnès Varda, 1984) sin audio.
- *Vive les courts metrages: Agnès Varda présente les siens en DVD* (2007) es aparentemente un *spot* promocional que filmó la directora pero no se ha encontrado rastro del mismo.



2019